

TEORÍAS NUEVAS SOBRE LA EDUCACION

SRI JINARAJADASA.

Es, en verdad, con un inmenso placer que me presento ante vosotros, y os agradezco infinitamente por haber venido a escucharme esta breve disertación sobre Educación. Es este un asunto que me interesa profundamente, por que también yo he sido, maestro de escuela, y conozco la profesión del magisterio por experiencia directa. Durante un año y medio en que fui maestro de un colegio Buddhista de Ceylán pude darme perfecta cuenta de lo difícil y pesada que es la tarea de enseñar. Tenía sólo cinco horas de clases, pero esas cinco horas ocupaban mi mente en absoluto, y deseaba con verdadera ansia los días de descanso. Creo que los deseaba yo, quizás, más intensamente que mis propios alumnos.

No ha sido, pues, durante muchos años que tuve que enseñar en colegios o escuelas, pero, sin embargo, me he podido identificar en grado sumo con las escuelas y el personal docente.

Durante los últimos doce años, he venido desempeñando en la India la tarea de miembro del comité ejecutivo de una organización educacionalista Hindú, llamada "Theosophical Educational Trust".

Tenemos bajo nuestra dirección tres liceos para varones y uno para señoritas, así como también diversas escuelas elementales y secundarias ubicadas en diversos puntos de la India.

Como nuestras escuelas y liceos teosóficos reciben solamente una pequeña retribución por parte del gobierno, el Comité a que pertenezco encuentra siempre grandes dificultades, para recaudar, de la generosidad pública, los fondos necesarios para difundir nuestras experiencias educacionales.

Esta frase "Experimentos educacionales" describe exactamente nuestra posición, como teósofos, en el campo educativo. En la India existe la enseñanza del Estado, a cargo del gobierno Británico. Pero en verdad, es muy pobre tanto en cualidad como en cantidad. De modo que, como una protesta contra esa falta de desarrollo educacional, los hindúes hemos empezado a organizar instituciones privadas, con nuestros propios medios y, desligadas, en todo lo posible del control del Gobierno, aún cuando aceptamos sus garantías.

En nuestras escuelas teosóficas, prestamos preferente atención a dos puntos vitales que las escuelas del gobierno dejan de lado. Conviene tener presente que cuando hablo del Gobierno, me refiero al Gobierno extranjero, el Británico, que rige los destinos de la India. Pero aquí, en el Perú, como en la Argentina y demás países sudamericanos, la palabra gobierno, significa algo nacional, compuesto por peruanos, argentinos, etc., y del que sólo ellos son los responsables. En la India es diferente.

En las escuelas y colegios del Estado, en la India, no se enseña el patriotismo, el amor a la India, como tampoco se da ninguna clase de enseñanza religiosa. En las escuelas dirigidas por teósofos, aunque no están bajo la dirección de la Sociedad Teosófica Oficial, se enseña, ante -todo, el amor a la Patria, esto es, a nuestra amada India. Enseñamos a los alumnos a entonar los cantos nacionales, y les inculcamos la idea del sacrificio por la Patria.

En segundo lugar, cada día escolar comienza con unas breves plegarias. Como en la India existen diversas religiones que han tenido allí su cuna, tales como el

hinduismo, buddhismo, jainismo, sikismo y otras que han sido llevadas de Persia, Arabia y Europa, como el Zoroastrismo, islamismo y cristianismo, y como naturalmente, en toda escuela hindú puede haber alumnos pertenecientes a cualquiera de esas religiones, en nuestras escuelas teosóficas empezamos el día con plegarias de todas las religiones, que los estudiantes escuchan con suma reverencia. Además, durante la semana, se dá a los escolares instrucción religiosa, de acuerdo con la fé que cada cual sustenta.

Esta enseñanza religiosa es de un espíritu lo más amplio posible y es en esto, donde pueden prestar gran utilidad los maestros que son teósofos. Pueden enseñar la religión a los niños, pero tratando de evitar todo fanatismo y superstición. Creemos que el espíritu religioso es muy necesario en la educación infantil, y que hay, en las Escrituras de cualquier religión, muchas cosas que el niño puede aprender, y de las que no tendrá necesidad de renegar cuando sea grande.

Además de este principio,—de que el espíritu de religión es necesario en la educación,—tenemos otras ideas en nuestras escuelas experimentales, que nuestros maestros procuran constantemente de tener presente. La primera, es que el niño es un alma. Con esto no queremos significar lo mismo que otros creen generalmente. Los cristianos por ejemplo, creen que las personas tienen un alma, —algo espiritual y vago—que Dios ha creado especialmente en cada nacimiento, y que esa alma, por consiguiente es nueva, mientras el niño es aún joven. Pero para nosotros, la idea del alma es totalmente diferente. Tenemos la misma idea de Platón. Supongo que todos vosotros sabéis que Platón sostenía como un axioma de su filosofía, que, cuando un alma era atraída hacia el Bien, la Verdad y la Belleza, estaba recordando el hogar espiritual que había dejado antes de aparecer en la tierra como Ser humano Esta doctrina de la **“Reminiscencia”** aparece en nuestro sistema educacional, en forma amplia: la Reencarnación. Para nosotros, cada niño es un alma que ha vivido en otras épocas, y en otras civilizaciones.

Por lo tanto, cuando aparece el alma como niño o niña, esa alma ya tiene detrás de sí, una larga serie de experiencias. Quizás esa, alma ha sido la de un músico, y de aquí que las aptitudes musicales surjan claramente a la superficie en el carácter infantil, desde que el niño asiste a los Jardines de Infantes. Quizás el alma ha tenido vidas de grandes dificultades en un pasado, de dolores y combates; entonces, el carácter del niño muestra tendencia hacia la rebeldía y es difícil de guiar. Los niños afectivos, los rebeldes, los soñadores, los activos, cada variedad de niños que tenemos en nuestras escuelas, nos dice de su pasado, en otras-vidas, y de las cuales ni el niño ni el maestro tienen el menor recuerdo.

Ahora bien: Si el niño tiene ya un carácter formado en el pasado, el trabajo del maestro es encontrar, tan pronto como sea posible, lo que ese carácter es: buscar la cooperación con lo mejor que él tiene; y esforzarse en hacer que desaparezca lo que en el niño pudiera haber de antisocial.

Este es el concepto que hay en el fondo del método Montessori, aunque la señorita Montessori no es una teósofa. Cuando ella insiste en que al niño se le debe permitir que exprese su carácter innato, uno se pregunta: ¿Cuándo adquirió el niño ese carácter?

De acuerdo con los últimos datos de la Biología, nada de lo adquirido por un individuo, sea bueno o malo, en medio de la lucha de adaptación a su propio medio ambiente, puede ser transmitido a sus sucesores. Por consiguiente, no podemos apoyarnos en la doctrina de la herencia para explicar la naturaleza de los niños. Podemos explicar por medio de la herencia, la forma de sus narices, o la clase de sus

cabellos, pero no el por qué tienen un temperamento bueno o malo, o por qué son inteligentes o tontos.

Hay otro principio en nuestros experimentos teosóficos: y es, que el carácter del niño se influencia mucho más por lo que no se le dice y por lo que no se le deja oír, que por lo que le es dicho y por lo que él oye. Naturalmente que el carácter del niño se moldea también por lo que oye de sus padres y maestros. Pero influyen mucho más, para su bien o su mal, los pensamientos de los que rodean al niño. Lo que los padres piensan y sienten, lo que el maestro siente y piensa, aunque nada de ello sea revelado al niño, lo afectan. Un pensamiento, no expresado, de enojo, un pensamiento, no revelado de orgullo, de envidia o de malicia, todos ellos afectan al niño.

Sabéis vosotros que en Suiza, donde la psico-análisis está alta mente desarrollada, cuando los padres de un niño rebelde, lo llevan para ser psicoanalizado,—el Psicólogo, presta mucha más atención en su análisis, a los padres, que al niño?

Es porque saben que cuando entre los padres hay alguna oculta hostilidad de uno para con el otro, o bien cuando el maestro es víctima de los celos o de la amargura, el niño es afectado y su carácter se hace rebelde.

Nosotros creemos firmemente en que todo lo que rodea al niño ejerce sobre él, poderosa influencia. La forma del salón de la escuela, ya sea o no armoniosa, artísticamente, en sus dimensiones: ancho, longitud y altura; el color de las paredes; los bancos y asientos artísticos ó antiartísticos,—y diré de paso, que hasta donde yo he Visto, todos los muebles y decoraciones de los colegios, parecen haber sido hechos, de intento, antiartísticos,—todas estas cosas influyen al niño.

Es una cosa excelente que haya clínicas de todas clases para niños, sea de ojos, de oídos, de nariz, de garganta pulmones, etc.; pero nosotros necesitamos, además, que se preste una cuidadosa atención a los edificios, salones, paredes y jardines, de manera que se le permita al niño “recordar”,—como diría Platón—el hogar que ha dejado para Venir a la tierra.

Porque, soberanamente, el niño ha venido a la tierra desde un hogar feliz: el mundo invisible. Nace con un propósito, que es, el de hacer un trabajo en la vida. Pero es necesario primeramente despertar en el niño el entusiasmo para el trabajo que tiene que hacer. Y el mejor camino para despertar este entusiasmo, es hacerle la vida de su hogar y de la escuela, tan llena de felicidad, como sea posible, para hacerle recordar el cielo desde el cual ha venido a nosotros.

Rodead al niño de amor, de belleza y felicidad y entonces su alma empezará a responder y a cooperar con los padres y maestros. Pero debemos recordar que los niños no son todos iguales, porque no son iguales todas las almas. Algunas son viejas, con grandes capacidades y experiencias; otras, son jóvenes, hermosas en sus naturalezas, pero carentes de habilidad.

El maestro no debe forzar al niño para que se adapte al curso educacional,—cómo ahora se hace,—sino que debe guiar al alma hacia su propia expresión y descubrir rápidamente cuál es la contribución al bienestar humano que esa alma debe dar.

En nuestros ensayos teosóficos, confiamos más en el maestro que en el sistema teórico trazado. Es mucho más importante para nosotros el carácter del maestro, que el entrenamiento que ha tenido éste en la Escuela Normal. Un verdadero maestro no puede ser creado por ninguna Escuela Normal; un verdadero maestro es aquél que lo ha sido en sus vidas pasadas, y que sabe, por sacrificio personal, que enseñar niños es una de las más nobles maneras de cooperar en la voluntad de Dios. El maestro ha merecido siempre el más grande respeto en nuestro sistema social de la India. Nosotros consideramos que entre el maestro y el escolar, existe siempre, — después que el alumno ha crecido— un lazo espiritual.

La enseñanza, para nosotros, aún la secular de literatura, ciencias y leyes, es una cosa sagrada; así se explica que el maestro, en la India, ha sido también el sacerdote de la religión, y por lo tanto una persona muy reverenciada.

Recordaré siempre mi entrada en el gran mundo educacional. Fué de tanta significación, como lo es “la primera comunión” para vuestros niños. En un día elegido como “auspicioso”, de acuerdo con la posición de los planetas, fuí conducido por mi padre al maestro, llevando conmigo un regalo para él. Este pidió un tablero sobre el cual habían desparramados, granos de arroz. Entonando plegarias, trazó con el dedo la letra A, la primera de nuestro alfabeto. Después, tomó el dedo índice de mi mano derecha, y me hizo repasar el contorno de la letra A que él había escrito. En eso consistió mi primera lección; y no obstante su sencillez, fue para mí, ese día, un día solemne, pues significaba mi entrada en el mundo de la Sabiduría, y no lo he olvidada en todos los años de mi vida.

Creemos tan firmemente en la continuada influencia del maestro sobre el alumno, que estamos tratando de concentrar nuestras energías, no en colegios externos, sino en colegios internos, para pupilos, donde - los niños trabajan, juegan y duermen, saliendo únicamente en las vacaciones. Pero, para obtener éxito en este método, el maestro debe Vivir con los niños; y vivir con ellos, significa jugar con ellos también. No se dá toda la educación en el salón de clase; hay una parte de ella, que sólo puede ser aprendida en el campo de juegos.

Pasé cuatro años en la Universidad de Cambridge, siendo mi colegio el “Saint Johns College”. Aprendí mucho de los profesores, pero mucho aprendí también de los deportes. Durante tres años pasé la mayoría de mis tardes entrenándome en un equipo de remo, y fuí timonel de “un ocho” en diversas regatas, ganando unas y perdiendo otras. Os aseguro que estoy mucho más orgulloso del hecho que mi nombre está inscrito en el club de Regatas de mi colegio como miembro del team principal del año, que del hecho que puedo poner después de mi nombre las dos letras M. A. -Magisterin Artibus.

Todo este entrenamiento ha sido de tanto valor para mí, como lo fueron las leyes y las artes que estudié durante mis años de universitario. Los juegos, con el espíritu de caballerosidad y camaradería que inculcan, son de gran valor en la educación. Pero el maestro ha de tomar también parte en los juegos, con los niños, y no limitarse simple mente a mirarlos.

Ahora, en Inglaterra, se está discutiendo el gran problema de si deben o no abolirse por completo los exámenes. No sé si este punto ha sido tenido en cuenta por los maestros de estas repúblicas sudamericanas, pero los maestros y los padres están cada vez más y más convencidos, que los exámenes producen una sensación de terror en los niños sensitivos.

Sólo en parte, los exámenes son útiles como indicadores de la capacidad del niño; pues algunos, aunque sepan bien la materia objeto del examen, hallan dificultad para expresar bien su conocimiento en una prueba escrita.

Como hecho real, si una clase no es demasiado grande como acontece desgraciadamente ahora, un buen maestro puede saber perfectamente cuál es la capacidad de cada niño, y en consecuencia está habilitado para establecer cuando ha llegado el momento de pasarlo a una clase superior. Es esta libertad, para el maestro, de utilizar su discreción, por la que están clamando los reformadores. En todos los colegios experimentales que trabajan por una nueva era en materia de educación, los exámenes se están reduciendo tanto como es posible.

Este asunto de los exámenes, me lleva a una revolución mucho más importante que debe ser introducida en la educación.

Tal como están ahora las cosas, exigimos demasiado de la memoria del niño, haciéndole aprender una gran cantidad de cosas que no recordará después. Por qué el niño ha de tener que guardar en su memoria, hechos que puede encontrar fácilmente impresos en un libro cuando los necesite? — No es la memoria de los hechos lo que es real mente importante; sino saber “donde” encontrar los hechos registrados. Es así, que en la gran reforma conocida por sistema Dalton, los niños estudian juntos, en grupos, y consultan libros en las Bibliotecas. Se les dá, por ejemplo, cierto período de la historia para ser estudiado en un determinado tiempo, pongamos, en un mes. Ellos mismos arreglan cómo han de estudiar el tema. El maestro está allí, pero solamente atiende las consultas que se le formulen sobre el lugar donde pueden hallarse los datos relacionados sobre la materia. Esta reforma de Dalton, proporciona un gran éxito siempre que se ensaya con propiedad.

Actualmente, los niños tienen demasiadas materias que estudiar. De modo que, en la nueva era de Educación, necesitamos desarrollar en el niño lo que yo llamo un nuevo ‘instrumento de conocimiento’. Ahora sólo apelamos a la mente del niño; pero debemos desarrollar una nueva técnica de educación, un método que eduque o despierte la intuición, latente en el niño.

Esta facultad de la intuición, debidamente entrenada, agrupa las materias rápidamente, y obtiene una visión general de ellas. Esto es lo que debiera dar la educación: la visión de los hechos como vistos desde un aeroplano, y no una enciclopedia de ellos. Cuando el niño ha obtenido una visión así, sobre un tópico cualquiera, y sabe dónde encontrar las enciclopedias que contienen los hechos relativos a él, yo diría que el niño conoce la materia. Esa tal clase de conocimiento a lo que debemos aspirar en la educación.

Esta facultad de la intuición, aletargada hoy, llegará a ser, en mi entender, el instrumento de más valor en el conocimiento. Los franceses suelen decir de los escolásticos alemanes, que, como sabéis son muy meticulosos en acumular hechos: **“Ellos apilan la leña y nosotros traemos el fuego”**.

Esto es verdad con respecto a la educación, en nuestros días: vuestros métodos actuales,—que sólo apelan a la mente,—acumulan pilas de hechos, que permanecen muertos en la mente; pero la intuición es el fuego que los enciende.

¿Cómo tenemos que entrenar la intuición? Esta será la gran ciencia del porvenir, y para crearla tendrán que cooperar los idealistas de todos los tipos.

Maestros y Artistas, científicos y filósofos necesitarán hacer descubrimientos en este nuevo dominio de la intuición.

Nuestra primera pregunta es, naturalmente: ¿Qué es la intuición? No soy lo suficientemente sabio para contestar esa pregunta de un modo concluyente; pero puedo dar mis experiencias de lo que es la intuición.

Primero, no es un proceso de la mente; es decir, que la intuición no es una síntesis alcanzada por la mente de una manera rápida y, brillante. La importancia de la intuición estriba en que forma juicios infalibles, que no nacen precisamente de la presentación externa de los hechos. Este es el proceso de la mente: la mente debe tener frente a ella todos los hechos necesarios, lo mismo que el juez requiere que los abogados de ambas partes litigantes, expongan cada uno su causa. La mente juzga por los hechos que están delante de ella; pero la intuición juzga más ampliamente por lo que no está delante de ella. La intuición, es una facultad del alma que, de alguna manera misteriosa, conoce aquellos hechos del caso que no han sido presentados a la mente y en consecuencia, juzga con un conocimiento más completo de los hechos que lo que la mente podría hacerlo.

Sin ir más lejos en la consideración de lo que es la naturaleza de la intuición, permitidme pasar, de inmediato, al problema más práctico de cómo puede despertarse la intuición en el carácter.

Hay tres métodos posibles: dos de ellos afectan la emotividad y' el tercero, la mentalidad.

Siempre que la emoción está despierta, ya sea porque responda a la belleza o al sentido de la fraternidad, el escenario está preparado para que la intuición se presente por sí misma y revele sus secretos. Del mismo modo, siempre que la mente sea desapasionada en la observación, la intuición brillará sobre ella, como lo hace el Sol sobre la tierra, desde el cielo.

Trataré primero, de este último método: el del entrenamiento mental.

En general, cuando pensamos, nuestro pensamiento no es puro, porque esté mezclado con mucha emoción. La mayoría de la gente no sabe pensar propiamente; porque pensar, -como proceso mental- significa examinar los hechos de un modo perfectamente desapasionado, y no dejarnos influenciar, porque algo, de lo que la mente tiene que examinar, nos guste o nos disguste. Ahora bien; esta indispensable facultad de pensamiento puro, debe ser enseñada a los niños. La podemos enseñar con las matemáticas, la aritmética, geometría y álgebra; pero la mente del niño es muy delicada para que la forcemos demasiado por las matemáticas. Podemos, sin embargo, hacer mucho por el niño, sin forzar mucho su mente, a través de la ciencia. Entiendo por "ciencia". no sus leyes, sino el proceso de experimentos y observaciones que la caracterizan.

Es necesario interesar al niño desde muy chico en la ciencia. Naturalmente, al principio, sólo le mostraremos experimentos químicos simples, objetos hermosos en botánica y cosas similares que interesen a su imaginación.

Desde este primer paso, lo llevamos a hacer experimentos por si mismo. El paso siguiente es enseñarle a observar desapasionadamente, con mente crítica, lo que acontece en sus experimentos.

Así, poco a poco, iremos despertando en la mente del alumno, una. Aptitud para examinar, en cualquier momento, todos los asuntos desapasionadamente. Tal observación científica, permite agrupar los hechos de la vida, reagruparlos nuevamente, de acuerdo con métodos de inducción, hasta obtener de ellos las leyes de la naturaleza que les concierne.

Cuando la mente es así, pura en su acción, es decir, desapasionada en la observación y trata de formular hipótesis, es ayudada, con mucha frecuencia, por la intuición. A esto se debe que muchos de los descubrimientos científicos no provengan de un mero proceso mental, sino fué el caso de Kekulé, cuando en una visión mental vislumbró que el que, en realidad tuvieron su origen en un relámpago de intuición. Tal átomo de carbono podría ser arreglado en una forma geométrica, para explicar la tetravalencia del carbono. Fué verdaderamente la intuición lo que hizo a Roberto Mayer descubrir su Ley de la Conservación de la Energía.

A propósito de esto, quiero citar aquí lo que dijo Heim, sobre este gran descubrimiento. He aquí sus palabras: "El nuevo pensamiento de Mayer, no se le hizo claro, a fuerza de discurrir en su mente sobre los conceptos de poder, transmitidos de el pasado, sino que pertenece a aquellas ideas que son intuitivamente concebidas, las que, originadas en otras esferas de clase mental, sorprenden el pensamiento, como si lo compelieran a transformar su nociones heredadas, conformándolas con aquellas ideas".

En esta pequeña cita de Heim, tenemos una clara descripción de algunas de las características de la intuición. Ellas son:

1° — La intuición nace, no en la mente ordinaria, sino en “otras esferas de clase mental”

2° — La intuición “sorprende” al pensamiento, porque la no espera una tal solución”.

3° — Y la más importante, de que la intuición “compele” al pensamiento “a transformar sus nociones heredadas”.

No trataré de ir más lejos, en la descripción de la naturaleza de la intuición; pero espero haber dejado bien claro que un entrenamiento rigurosamente científico de la mente, trae una pureza y serenidad, que permite a la intuición reflejar sus verdades en la mente.

Los otros dos métodos, de naturaleza emotiva, que utilizan como vehículo el sentimiento de la Fraternidad y el sentimiento de la Belleza, están íntimamente relacionados entre sí. Siempre que el carácter de un individuo se hace compasivo, inevitablemente responde más y más a la Belleza. Y a la inversa, aquel que es sensible a la Belleza, siente más y más su unidad con todo lo que vive. Estas dos fuerzas, de Fraternidad y de Belleza, deben ser utilizadas sabiamente en la educación de los niños, si se quiere que crezcan en la intuición.

Trataré primero de las formas de ayudar a los niños a desarrollar sus sentimientos de Fraternidad.

Los niños, por naturaleza, son hermanos. Un niño blanco, un niño bronceado, un niño negro, los tres juegan juntos, completamente inconscientes de la diferencia. Lo que necesitamos hacer es acrecentar en el niño sus sentimientos- naturales de amistad. El juego de los niños, cuando esta bien organizado, es una base para desarrollar la Fraternidad.

Y digo “cuando está bien organizado”, porque el juego puede circunscribirse a una mera diversión, pero puede llegar a ser algo más. El juego puede hacerse creador, afectando la imaginación del niño profundamente. Pero para esto se hace necesaria una cuidadosa organización. En el juego común, en la danza, en el drama o el canto, deben tomar parte muchos niños. Este esfuerzo común de muchos niños que juegan juntos, puede constituirse en una ofrenda creadora de sentimientos de alegría.

Es notable la observación de que en algunos colegios experimenta les donde se enseñan las danzas griegas, los niños aprenden muy pronto a crear danzas para la música clásica de los grandes maestros.

Esta misma cualidad creadora existe en el atletismo cuando hay de por medio un alto ideal deportivo, como ocurre en las universidades de Oxford y Cambridge. Uno de los resultados de los deportes, es el desarrollo de la idea “del trabajo del Team”, lo que significa que el jugador, como individuo está aprendiendo a renunciar a su personalidad, fundiéndola en la, individualidad más grande del team, y a no jugar para lucirse como un jugador brillante, sino para el éxito del equipo como un conjunto.

En consecuencia cuando los niños llegan a experimentar, de diversas maneras, la alegría del compañerismo en el trabajo y en el juego, comienzan a removerse las barreras levantadas ante sus mentes por las tradiciones de raza, de clase y religión. El resultado es una purificación estable de la mente, que permite a la intuición el poder manifestarse.

Pero mucho más rápido que el camino de la Ciencia y el de la Fraternidad, es el de la Belleza. Los niños empiezan a sentir, antes que analizar y juzgar; y estos sentimientos pueden ser utilizados para hacer, en primer lugar, su naturaleza emocional serena, firme, y luego delicada y sensitiva.

Para ello, todo lo que rodea al niño es de gran importancia, porque todo emana una fuerza sutil que puede ser ayuda o estorbo para él. Por eso dije que en el hogar,

como en el salón de clase, la armonía o la discordancia en sus proporciones, los colores de las paredes, -el contorno de la sillas, bancos y mesas, en otras palabras, toda línea, todo colorido, toda sombra, es una ayuda o un obstáculo para el niño, es como un capullo que ha de abrirse; dadle la luz, el calor y el agua que necesita, y el capullo se convertirá en hermosa flor. Pero omitid uno de estos elementos, y entonces, al abrirse el capullo, quedará empequeñecido en su propia belleza. Lo mismo acontece con el niño. Nada de lo que no sea estéticamente hermoso debiera ser percibido por ninguno de sus sentidos.

Pero el niño, no sólo debe hacerse sensible a la Belleza, sino que también, se le debe enseñar a crearla conscientemente, dibujando, modelando, grabando, cantando, bailando. Estas y otras formas de belleza creadora deben ser desarrolladas en el niño. No necesariamente todas ellas en cada niño, esto es obvio, sino que de acuerdo con sus aptitudes innatas, cada niño debe aprender la alegría sutil de la creación.

La creación de una cosa fundamentalmente hermosa, sólo puede tener lugar cuando la naturaleza emocional está serena en el momento de la creación. Es precisamente en ese momento, cuando la intuición envía sus verdades a la imaginación. Así como la luna, desde el cielo, puede dar una imagen perfecta de sí misma sobre la superficie de un pozo si el agua está serena, así también cuando la mente es pura o las emociones serenas, la intuición refleja sus más alto conocimiento en nuestro carácter.

Si los maestros llegan a comprender el misterio de esta nueva facultad de la intuición, pueden ayudar a los niños a alcanzar un objeto intuitivamente. El niño desarrollará entonces un entusiasmo grande por su objetivo, porque, en una forma misteriosa, el objeto se convierte en parte de sí mismo, la que él se deleita en descubrir. Yo siento profundamente que en la educación del futuro, presta remos nuestra mayor atención, no tanto a la mente del niño como a su intuición.

Quiero citar aquí una parte de mi conferencia sobre el tema “Desarmemos la guerra”. Considero que cuando la intuición se despierte en los hombres, tendremos un apoyo muy grande para el sentimiento de buena voluntad que hará imposible la guerra. Y este sentimiento se halla muy cerca en el carácter del niño.

Es para mí una creencia muy profunda de que también es necesaria una gran reforma en nuestras universidades. He estudiado en tres universidades, dos en Inglaterra y una en Italia. Así como en muchos sentidos nuestras universidades son excelentes, son defectuosas en un aspecto especial, el de que no nos enseñan la parte más importante. En teoría, una Universidad es un sitio en que se nos enseña la “universitas”, o sea la totalidad de las cosas, y donde al estudiante se le dirige para que “llegue al centro”, o sea la totalidad de las cosas, es decir, donde él contemple la vida desde un punto de vista sintético. Se dice que un hombre verdaderamente educado “sabe algo de todo, y todo sobre una cosa determinada”.

Pues bien, no podemos llegar al centro de todas las actividades de la vida mediante la pura mente, y nuestra vida emocional es tan esencial para nuestra comprensión como la vida mental que se nos enseña en nuestros colegios y universidades. En las universidades de hoy día. Se ignora la vida emocional de la humanidad; es algo así como sino existiera. Por supuesto que se enseña Psicología, pero la moderna de Wundt y otros sabios semejantes trata puramente del mecanismo de reacción de los nervios bajo la tensión del sentimiento. Más no nos enseñan nada sobre la organización y educación de los sentimientos.

¿Acaso, por ejemplo, nuestros profesores nos enseñan cómo admirar una flor? Nos enseñan en botánica cómo disecarla, y mucho acerca de su estructura y el lugar que esa particular especie de flores ocupa en la escala de la evolución. Más cuando vamos al campo y vemos las flores silvestres, ¿cómo hemos de reaccionar ante ellas? Es que no

hay un modo correcto y otro errado de admirar una flor? ¿Cómo ha de reaccionar un joven ó una niña, que ha terminado su curso en la universidad, ante una puesta de sol, un hermoso paisaje o un panorama de los Andes o de los Himalayas?

Hoy día dejamos la educación de los sentimientos por completo fuera de nuestros programas universitarios. Los profesores tratan a jóvenes y niñas como si fueran meros cerebros y no tuvieran nada de corazón. El resultado es que cuando el graduado sale de la universidad para entrar en la vida, sabe muchísimo de literatura, historia, ciencias, leyes o medicina, pero prácticamente nada sabe sobre ese algo que es la cosa más vital de nuestra vida.

¿Qué es lo más vital para todos nosotros en la vida (con la sola excepción de aquellos que van a ser sacerdotes?) Es el amor que en el hombre surge hacia la mujer, y en la mujer hacia el hombre. Todos sabemos que esta maravillosa emoción de nuestra vida es también la más poderosa fuerza ora de nuestra felicidad, ora de nuestra miseria. El poder que reside en el amor es constructor o destructor, según lo dirige la mente correcta o erradamente.

Pero a aquellos que terminan sus estudios universitarios ni siquiera se les ha dicho que existe una ciencia y un arte del verdadero amar. ¿Cómo deben “enamorarse” un hombre ó una mujer? ¿No hay un modo correcto y otro incorrecto? ¿Y acaso no presenciamos miles de casos incorrectos? ¿No nos han de enseñar nada nuestras universidades sobre esta gran porción de la vida? En tal caso no debieran llamarse universidades, esto es, academias en que se enseña la ciencia de la totalidad de las cosas. Porque la verdadera universidad está allí donde vemos la vida todo desde el centro, y no únicamente aquel aspecto de ella que afecta a la mente.

¿Cómo hemos de escuchar música? ¿Cómo distinguiremos la buena música de la mala, la escultura excelente de la pésima? Todos comprendemos que existe algo que se llama el “buen gusto”, lo contrario del mal gusto que señala al hombre sin educación. Hoy día tenemos que aprender fuera de la universidad esta norma de la vida, el buen gusto. Mas os pregunto de nuevo, ¿para qué es la universidad? ¿Para enseñarlo todo, o únicamente para enseñarnos literatura y ciencia?

¡Cuán diferentes, e interesantes serían nuestras universidades si nos enseñaran a amar con un corazón puro, en vez de hacerlo con un corazón impuro! Si hubiera profesores que educaran nuestro gusto, y nos enseñaran a distinguir la buena música de la mala y el verdadero arte del que no lo es, la universidad se convertiría en el centro de vida de la ciudad, en vez de lo que es ahora, un lugar en que se nos habla de civilizaciones ya muertas, y se nos da un conocimiento abstracto que muy poca relación tiene con la vida azarosa que todos tenemos que vivir. ¿Qué estudiante de hoy día no quiere gustoso llegar al término de sus estudios universitarios? Si un hombre graduado en una universidad recuerda con placer sus años de estudio, es en gran parte porque piensa en sus camaradas de deporte, y muy raramente en los profesores con quienes estudió. Todo esto es completamente erróneo.

Hay un gran defecto en todos nuestros modernos métodos de educación y consiste en que roban vitalidad al estudiante. Estos métodos no aumentan nuestro entusiasmo por la vida. Obsérvese al estudiante del gimnasio o del liceo; ¡cuántos temas tiene que aprender, y cuántas horas debe dedicar al estudio! Es realmente maravilloso que no se seque como una momia, y retenga algo de entusiasmo por la vida. Afortunadamente para él, la fuente de su vitalidad es demasiado grande para que sus maestros y profesores la agoten por completo. Pero ¿qué hace una vez que ha terminado sus estudios? Olvidar tan pronto como sea posible tan penosas experiencias, y ¿acaso en este proceso de olvidar no es lo primero vender los libros?

Repito una vez más que todo esto es de lo más errado. El objeto de la educación es enseñarnos a ser entusiastas para con la vida, y cómo forjar de la vida misma, de todas sus fases, tanto placenteras como desagradables, nobles actividades que han de hacer que se revele lo más íntimo de nuestras almas. Y dado que la vida del alma se expresa así misma no sólo como pensamiento y contemplación, sino también como amor y sacrificio, como acción y servicio, es necesaria una gran reforma de nuestras universidades, a fin de convertirlas en cátedras en que se enseñen los grandes principios de la gran ciencia y arte de amar.

Para concluir, dejadme llamar vuestra atención, respecto a dos sorprendentes afirmaciones, una de un suizo y otra de un francés. El, Suizo, Freud. El experto en psico-análisis, ha dicho que los comienzos de los disturbios nerviosos que sufrimos, han de encontrarse en lo que nos sucedió cuando niños, antes de haber completado nuestros cinco años. Tal afirmación, por parte de un experto como Freud, nos hace comprender que un sistema equivocado de educación, aún cuando economice el dinero del Estado, es muy costoso en el correr del tiempo por el agotamiento de la vitalidad de sus ciudadanos.

Un fragmento de educación se dirige a un fragmento de estudiante. La segunda declaración es la de Lavisse, quien, muy verdaderamente describe la educación de nuestros días diciendo: **“un fragment d’éducation s’adresse a un fragment d’écopier”**. Aquí tenemos descrito gráficamente nuestro método actual de educación. La misma verdad ha sido expuesta en la India, si bien de un modo diferente, por uno de nuestros profesores, refiriéndose al Sánscrito como tema de enseñanza y a Vasant como uno de los alumnos que iba a aprender. Nuestro experto teósofo doctor G. S. Arundale ha dicho: “Para poder enseñar a Vasant el sánscrito, no sólo tenéis que conocer el sánscrito; debéis también conocer a Vasant”.

La profesión de maestro es, todavía, una de las más mal retribuidas. Ningún maestro se retira de la profesión con un depósito en el Banco. Se erigirán muchas estatuas a soldados y políticos, pero pocas a los maestros y maestras de escuelas. Sin embargo, son los maestros quienes hacen una nación. Pero el público que compone la nación, no se da cuenta del todo de este hecho maravilloso.

Pero, vosotros que sois maestros, recordad siempre que vuestra profesión es tan grande como la del “sacerdote”, el “hombre de Dios” como se le llama a menudo. Vosotros también sois hombres y mujeres elegidos por Dios para un trabajo especial, y así, no importa que vuestra vida esté llena de limitaciones y’ de sacrificios. Recordad que una gran recompensa os espera y es ésta el conocimiento de que habéis sido enviados al mundo por Dios, para ayudar a sus criaturas.

El Universo entero que Dios ha creado, es simplemente una escuela, donde el alma aprende que un Hijo Divino ha de trabajar en armonía con su Padre Divino. Y como Dios es el más grande de los maestros de escuela, tratemos de imitarle en su gran sacrificio.

El valioso secreto que -como maestros poseemos en lo más Intimo de nuestro corazón, es que aunque no vayamos a la Iglesia ni a la comunión, estamos haciendo lo que Cristo le pidió al Mundo que hiciera cuando dijo: “Dejad que los niños vengan a mí”.

Sobre cada maestro que cumple su deber para con los niños queridos de Cristo, Su bendición desciende siempre.

Este es mi último pensamiento con el cual me despido de vosotros.

.....